

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1367a.
SESION**

Jueves 28 de octubre de 1965,
a las 10,40 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 106 del programa:</i>	
<i>La no proliferación de las armas nucleares (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	<i>85</i>

Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).

TEMA 106 DEL PROGRAMA

La no proliferación de las armas nucleares
(continuación) (A/5976, A/5986-DC/227,
A/C.1/L.337, L.338)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. TARABANOV (Bulgaria) subraya que la iniciativa soviética de pedir la inclusión en el programa de la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares, a la que acompañaba al mismo tiempo un proyecto de tratado (A/5976), parece haber obtenido aprobación general en el debate realizado hasta ahora. Ninguna delegación ha tratado de afirmar que las armas nucleares deberían propagarse fuera de los países que actualmente tienen los medios o la posibilidad de fabricarlas, es decir los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En el momento actual, la idea dominante es acometer el proceso de desarme mediante la aplicación de medidas parciales, tales como la conclusión de un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, que ha sido previsto en la resolución 1909 (XVIII) de la Asamblea General, y que debe ir precedida del compromiso por parte de cada uno de los Estados nucleares de no ser el primero en emplear las armas atómicas, la conclusión de un tratado que prohíba los ensayos con armas nucleares en todos los medios, el retiro de las tropas estacionadas en territorios extranjeros, el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la creación de zonas desnuclearizadas. Desgraciadamente, todos los esfuerzos desplegados con objeto de alcanzar estos objetivos han sido vanos debido a la oposición manifestada por ciertas Potencias. La concentración, en 1963, del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua no ha podido poner en marcha ese proceso debido a la tensión creada por la evolución de los acontecimientos en el Sudeste de Asia y en otras regiones del mundo. Desde la explosión de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, se han realizado inmensos progresos en la esfera de la investigación atómica, tanto en los grandes países como en los relativamente pequeños. Se han logrado

así progresos en países que no parecían muy adaptados a un trabajo científico de esta naturaleza, especialmente en la esfera de la fabricación de armas nucleares.

2. Con la entrada de China en las filas de las Potencias nucleares, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad son ahora Potencias nucleares y este acontecimiento ha hecho que resurja con más fuerza y mayor agudeza la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares. La necesidad de poner fin a la diseminación de esas armas ha resultado tan urgente que el Secretario General de las Naciones Unidas le dio prioridad en la declaración inaugural formulada al iniciarse los trabajos de la Primera Comisión (1355a. sesión). Subrayó que hacía falta una renovada determinación en los niveles más altos para impedir la difusión directa o indirecta de las armas nucleares, como objetivo primordial e inmediato de la política de desarme. Por otra parte, los ocho países no alineados que participan en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones han señalado en su memorando conjunto ^{1/} que un tratado de no proliferación de las armas nucleares no constituya un fin en sí mismo, sino solamente un medio para lograr el desarme general y completo y más especialmente el desarme nuclear. La no diseminación tampoco alcanzará su objetivo si no se sigue el camino trazado por la Asamblea General, es decir, el de la eliminación total de las armas nucleares de los arsenales de los Estados.

3. La opinión general es que un tratado de no proliferación de las armas nucleares ha de dar la seguridad de que esas armas no van a ser transmitidas por las actuales Potencias nucleares en ninguna forma, directa ni indirectamente, por medio de alianzas militares, a ninguna otra Potencia que aún no las posea. Ese tratado debería eliminar la posibilidad de que los Estados no nucleares participen en la utilización de las armas nucleares, en el control de las mismas o en su utilización por medio de unidades o miembros de fuerzas armadas, incluso si esas últimas dependen del mando de una alianza militar cualquiera. Por otra parte, un acuerdo de no proliferación debería concebirse en tal forma que todos los Estados del mundo pudieran adherirse fácilmente a él. Los Estados no nucleares, por su parte, deberían renunciar a fabricar y a recibir armas nucleares. Estas exigencias han sido reafirmadas a lo largo de todo el debate de la Primera Comisión. Por tanto, parecería que se ha logrado casi unanimidad en la necesidad de llegar a un acuerdo de no proliferación de las armas nucleares lo más hermético posible.

^{1/} Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/227, anexo I, sección E.

4. El proyecto de tratado soviético satisface todas estas condiciones. Por eso es sorprendente que el representante de los Estados Unidos, que parecía compartir la opinión general, diga que ese proyecto sigue reflejando de cerca las preocupaciones soviéticas en cuanto a la OTAN. Las fórmulas sibilinas empleadas por el representante norteamericano parecen tratar de presentar bajo un aspecto favorable la política de oposición de los Estados Unidos a un acuerdo hermético de no diseminación de las armas nucleares y de preservar al mismo tiempo la posibilidad de organizar en la OTAN una fuerza nuclear multilateral o de permitir que algunos aliados exigentes, tales como la República Federal de Alemania, participen en el control y, por consiguiente, en la utilización de las armas nucleares. A este respecto el comunicado del Departamento de Estado norteamericano, fechado el 18 de octubre de 1965, pone de relieve que los Estados Unidos están decididos a facilitar la participación de los miembros de la OTAN en la "defensa nuclear" y que esta cuestión será examinada con el Canciller de la República Federal de Alemania en la visita que efectuará próximamente a los Estados Unidos. Además, por lo que declaró el representante norteamericano en la 1366a. sesión, se deduce que las defensas organizadas hasta ahora por la alianza atlántica no han sido eficaces. Si fuese así ¿por qué no se ha cometido ninguna agresión contra los miembros de esa alianza? Simplemente porque nadie tenía intención de cometerla. En realidad la alianza atlántica y las demás alianzas han sido organizadas con el único fin de aumentar la tirantez en ciertas regiones y favorecer los planes políticos de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados. Por esa razón también se han propagado las armas nucleares y se trata ahora de encontrar el medio de que determinados Estados aliados de los Estados Unidos compartan la posesión de esas armas. En vista de ello, es fácil comprender por qué los Estados Unidos no se sienten muy inclinados a aceptar un tratado que aseguraría la no proliferación de las armas nucleares.

5. Otros representantes de países miembros de la alianza atlántica, aunque han expresado satisfacción por el proyecto de tratado soviético, se han esforzado por presentarlo como una intervención en los asuntos internos de la OTAN. Sorprende muchísimo oír que un proyecto de tratado destinado a resolver la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares y en el que se trata a todas las alianzas militares en un pie de igualdad, pueda constituir una intervención en los asuntos internos de una alianza particular. Si los miembros de la alianza atlántica no se proponen dar acceso a ciertos Estados a las armas nucleares, ¿cuál es el motivo de su preocupación? Las disposiciones del proyecto soviético sólo podrían parecer una intervención en los asuntos internos de algunos miembros de la OTAN en el caso de que estos últimos estuviesen dispuestos a propagar las armas nucleares o a transmitir informaciones que dieran la posibilidad a terceros Estados o a ciertas organizaciones de controlar las armas nucleares o de fabricarlas. En tal caso se trataría de asuntos que interesan a todos los países que se ocupan actualmente de la no proliferación de las armas nucleares. La sospecha de que los asuntos privados de la OTAN

podrían tener relación con la diseminación de las armas nucleares se suscitan, sobre todo, a la luz de ciertas observaciones hechas por el representante del Reino Unido quien, entre otras cosas, expuso el deseo de recibir seguridades de que los planes del Tratado de Varsovia no contenían ningún elemento que permitiera la diseminación. La respuesta a esto puede hallarse en las propuestas soviéticas sobre la no proliferación de las armas nucleares. Algunos países de la OTAN que se oponen a los proyectos soviéticos ¿no están acaso en una situación que permite tal diseminación?

6. Por lo demás, la delegación de Bulgaria estima, al igual que el representante del Reino Unido, que los artículos esenciales del proyecto de tratado norteamericano deberían redactarse de una manera más precisa con objeto de impedir que subsista alguna posibilidad de diseminación. Asimismo, la delegación búlgara observa con interés la actitud del representante del Reino Unido al declarar éste que el proyecto soviético, si constituya verdaderamente una nueva base para las negociaciones, podría servir de origen a una transacción. La delegación de Bulgaria está segura de que siempre es posible llegar a una transacción, especialmente cuando se cuenta con una base tan sólida como el proyecto de tratado soviético, pero esa transacción debe impedir que los países no nucleares dispongan de armas atómicas y, ante todo, prohibir que utilicen esas armas quienes son partidarios de la revisión de fronteras y desean arreglar sus asuntos mediante la amenaza nuclear. Es imposible aceptar fórmulas de transacción que permitieran la creación de nuevas fuerzas nucleares, que darían a ciertas alianzas el control de las armas atómicas y que pondrían éstas a disposición de países que no las poseen. Si la delegación búlgara se opone a ciertos proyectos, no es por espíritu de contradicción, sino porque no desea ver las armas nucleares en manos de gobiernos que siguen una política de no reconocimiento de las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial y que tratan de modificarlas por la fuerza e incluso por la amenaza nuclear.

7. Es interesante observar que el deseo de obtener armas nucleares se expresa por quienes precisamente hace algunos años habían declarado renunciar a su fabricación. Algunos medios se esfuerzan por hacer creer que la República Federal de Alemania ha renunciado definitivamente a fabricar armas de destrucción en masa, en particular armas nucleares. Sin embargo, en el boletín de la Unión Cristiana Democrata alemana se decía recientemente que esa renuncia sólo seguía siendo válida mientras no habían cambiado las circunstancias; pero, para los medios dirigentes de Bonn esas circunstancias han cambiado ya desde hace tiempo y, por consiguiente, el compromiso solemne de la República Federal de Alemania ya no es sino letra muerta. Las declaraciones del Gobierno de la República Federal de Alemania no tenían más objetivo que calmar los ánimos y ganarse la amistad de ciertos gobiernos, mientras la República Federal se preparaba a ingresar en las alianzas militares occidentales. En vista de todos estos hechos y conociendo la ambición de los medios dirigentes de Bonn con respecto a las armas nucleares, se comprende por qué esos medios aceptaron con entusiasmo

la idea norteamericana de las fuerzas multilaterales. En cambio, es sorprendente que los Estados Unidos de América se esfuercen por hacer creer que esas fuerzas nucleares no sólo no son contrarias a un acuerdo sobre la no proliferación sino que, por el contrario, favorecen la conclusión de tal acuerdo.

8. Sin embargo, el fenómeno de la diseminación, si se admitiera en el marco de un tratado, no podría quedar limitado únicamente a una alianza o a Europa. Los Estados Unidos estarían, sin duda, dispuestos a proporcionar, en las mismas condiciones, armas nucleares a otros gobiernos o a otras alianzas. Por ejemplo, los Estados africanos se muestran inquietos desde hace mucho tiempo por algunos ensayos atómicos que, según se dice, se habrían efectuado en Sudáfrica. Si el tratado sobre la no proliferación permitiese escapatorias, ¿qué garantías habría de que los países que aplican una política colonial y de discriminación racial no se aprovecharían de ellas para tratar de imponer esa política a las poblaciones que luchan por su liberación? Por eso un tratado sobre no proliferación de las armas nucleares no debe contener ninguna escapatoria posible; de otro modo, sería verdaderamente inútil.

9. La delegación búlgara desea insistir una vez más en el hecho de que la aplastante mayoría de los Estados desean lograr lo más rápidamente posible un tratado de no proliferación de las armas nucleares y también que ese tratado sea perfectamente hermético. El proyecto de tratado que puede satisfacer a casi todos los Estados y que responde a los intereses de todos los pueblos es precisamente el que ha presentado la Unión Soviética. En vista de ello, ¿por qué no adoptar inmediatamente una resolución que tomaría como base de trabajo el proyecto soviético? Esta medida despejaría el camino hacia un trabajo productivo en la esfera de la no proliferación y del desarme general y completo. Las tentativas hechas por la delegación norteamericana por remitir la cuestión al Comité de Desarme de Dieciocho Naciones no pueden más que condenar a un fracaso seguro los esfuerzos desplegados por resolver la cuestión de la no proliferación.

10. Por otra parte, los Estados Unidos y algunos de sus aliados se han esforzado en presentar bajo un aspecto favorable la propuesta consistente en dar garantías a los países no nucleares con el fin de protegerlos contra una amenaza nuclear. La delegación de Bulgaria estima que la mejor garantía que se puede dar a estos países sería renunciar al empleo de las armas nucleares, medida propuesta por la Unión Soviética y apoyada por algunos países durante los debates en la Comisión de Desarme. Todo esfuerzo encaminado a alinear a los Estados no nucleares según las garantías dadas por otros países no llevarían más que a formar nuevas alianzas. Tampoco sería útil tratar de dar garantías multilaterales o con los auspicios de las Naciones Unidas, ya que ello equivaldría a generalizar las garantías nucleares y, de este modo, a prolongar la existencia de las armas nucleares.

11. La delegación de Bulgaria estima que es preciso actuar sin tardanza para poner fin a toda diseminación de las armas nucleares y que, por tanto, la Asamblea General tiene el deber de tomar en este

período de sesiones una decisión positiva al respecto adoptando como base de trabajo el proyecto presentado por la Unión Soviética.

12. El Sr. OTEMA ALLIMADI (Uganda) declara que su delegación está convencida de que el éxito de las negociaciones relativas al desarme depende en gran medida del carácter universalmente obligatorio de un acuerdo eventual; sin el apoyo de todos los países nucleares o de aquellos que tienen potencial nuclear, no se puede esperar más que un éxito parcial, como ha demostrado el tratado de 1963 por el que se prohíben los ensayos. A este respecto es de deplorar la ausencia, tanto en Nueva York como en Ginebra, de la República Popular de China: sería esperar demasiado de la República Popular de China que se considerase obligada por resoluciones y acuerdos concertados en conferencias en las que no ha tenido posibilidad de participar. La delegación de Uganda dirige un llamamiento a los países que han contribuido a excluir a la República Popular de China de la comunidad de las naciones para que reconsideren su posición; le parece que Taiwán no puede arrogarse el papel de una gran Potencia ocupando un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Es preciso acabar de una vez para siempre con este absurdo: el mundo debe aceptar las cosas tal como son, y en las actividades de las Naciones Unidas se debe tomar en cuenta la realidad.

13. La delegación de Uganda opina que la confianza mutua es una condición previa para todo acuerdo sobre la cuestión del desarme y que incumbe a las grandes Potencias crear una atmósfera que inspire esa confianza. El hecho de que el tratado de prohibición de los ensayos no haya tenido éxito completo se debe a que no ha suscitado confianza por doquier: determinados países pusieron en duda las razones que animaban a las dos superpotencias a concertar tal acuerdo y se negaron a firmarlo; es de esperar que esa situación no vuelva a producirse cuando se plantee la cuestión de un acuerdo sobre las medidas colaterales. A este respecto, la delegación de Uganda dirige un llamamiento a Francia para que reconsidere su decisión de boicotear las reuniones del Comité de Dieciocho Naciones y para que ocupe su puesto en Ginebra.

14. En definitiva, la solución de la carrera de armamentos reside en un desarme general y completo; Uganda no está del todo convencida que sea prudente adoptar en esta vía decisiones fragmentarias, pero reconoce sin embargo que más vale eso que nada. El Sr. Otema Allimadi encomia por ello los proyectos de tratado presentados por la Unión Soviética (A/5976) y los Estados Unidos^{2/}, el memorando conjunto sobre la no proliferación de las armas nucleares presentado por los ocho países no alineados del Comité de Dieciocho Naciones^{3/}, el memorando de Suecia sobre la cooperación internacional para la detección de las explosiones nucleares subterráneas^{4/} y el proyecto de declaración unilateral de no adquisición de armas nucleares presentado por Italia^{5/}. Esos esfuerzos

^{2/} *Ibid.*, sección A.

^{3/} *Ibid.*, sección E.

^{4/} *Ibid.*, sección B.

^{5/} *Ibid.*, sección D.

indican cuánto preocupa al mundo la carrera de armamentos.

15. En cuanto a los dos proyectos de tratado que la Comisión examina, dos principios parecen destacarse: la aceptación por ambas partes de la necesidad de un control internacional una vez logrado el desarme completo, y la necesidad de poner fin a la proliferación de las armas nucleares. Sin embargo, si bien los principios son idénticos, hay entre los dos textos diferencias notables en cuanto a sus detalles; para conciliarlas, es preciso que ambas partes den muestras de flexibilidad y de nada sirve que las superpotencias proclamen que tal o cual punto no es negociable. En opinión de la delegación de Uganda el primer artículo de los dos proyectos de tratado puede constituir una fuente de desacuerdo. En el texto norteamericano se trata de imponer a todas las Potencias nucleares la obligación de no adoptar medida alguna que pueda provocar un aumento del número de Estados que poseen el poder autónomo de utilizar armas nucleares, pero no excluye la posibilidad de que otras Potencias y organizaciones se valgan de armas nucleares si forman parte de una alianza militar; por otra parte, el proyecto soviético prevé no sólo prohibir el traspaso de armas nucleares a una Potencia no nuclear en cualquier forma, sino también impedir la utilización de esas armas por unidades o miembros de fuerzas armadas de Estados que no posean tales armas, aun si tales unidades o miembros están bajo el mando de una alianza militar.

16. A juicio de Uganda, el hecho de que, en el marco de una alianza militar, unidades o miembros de las fuerzas armadas de un Estado no nuclear puedan tener acceso a las armas nucleares, les dará la posibilidad de adquirir conocimientos nucleares, lo que es contrario al espíritu del tratado propuesto. La delegación de Uganda insta a las dos superpotencias que no escatimen esfuerzo alguno para llegar a un acuerdo sobre ese punto fundamental, teniendo en cuenta las opiniones que acaban de exponerse. Es preciso que las decisiones que se adopten sean dictadas por la razón y no por un nacionalismo estrecho.

17. En cuanto a la propuesta italiana de declaración unilateral de no adquisición de armas nucleares, el Sr. Otema Allimadi recuerda que su país forma parte de la Organización de la Unidad Africana, así como del grupo de países no alineados que se oponen categóricamente a la diseminación de las armas nucleares. Uganda no tiene la menor intención de adquirir potencial nuclear, no tolerará que se realicen ensayos ni que se fabriquen armas nucleares en su territorio, ni aceptará armas nucleares ni dispositivos para su lanzamiento. Pero, conviene ser realistas: en el supuesto de que algunos Estados no nucleares suscriban una declaración unilateral como la propuesta por Italia, esa declaración perderá gran parte de su eficacia si no va acompañada de medidas correspondientes por parte de las Potencias nucleares; a lo sumo podría servir de estímulo para que éstas redoblasen los esfuerzos para llegar a una solución. Con todo, la propuesta de Italia merece ser examinada con atención.

18. En resumen, todas las Potencias nucleares deberían reunirse en torno a una mesa para negociar; deberían crear una atmósfera favorable para tales

negociaciones, prescindir de todas las diferencias ideológicas y tener sólo presente el hecho de que la gravedad del problema exige urgentemente solución.

19. El Sr. AJAVON (Togo) dice que su país, lo mismo que todos los Estados del tercer mundo, se siente inquieto por la persistencia de la tirantez internacional y por la prosecución de la carrera de armamentos, muy especialmente de los armamentos nucleares. Por ello, la delegación del Togo ha estudiado con gran atención los proyectos de acuerdo presentados por los Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. En su esencia, ambos proyectos pueden resumirse así: por un lado, las cinco Potencias nucleares se comprometen a no entregar armas nucleares en forma alguna, ni directa ni indirectamente, a ningún Estado o grupo de Estados no nucleares. Además, se comprometen a no ayudar por ningún medio, directo o indirecto, a ningún Estado o grupo de Estados no nucleares a fabricar o perfeccionar armas nucleares. En este sentido, el proyecto italiano de declaración unilateral podría muy bien incorporarse a los artículos II y III del proyecto de los Estados Unidos o al artículo II del proyecto soviético. Cabe preguntarse qué elementos verdaderamente positivos aportan ambos proyectos de acuerdo al esfuerzo común encaminado a reducir la tirantez internacional. La delegación del Togo opina que un acuerdo que se limitara a prohibir la proliferación en sí sólo serviría, en realidad, para reservar de modo oficial el club nuclear a las cinco Potencias nucleares, sin alejar por ello el peligro de la carrera de armamentos ni siquiera el de la difusión de las armas nucleares.

20. En su forma actual, los dos proyectos de tratado sugieren algunas observaciones. En primer lugar, ¿cómo se conseguirá que los miembros del club nuclear que todavía no poseen el mismo dominio del átomo que los Estados Unidos y la Unión Soviética presten su adhesión a un tratado que los mantendrá en situación de inferioridad? Seguidamente, parece difícil admitir que un Estado, cuya población es inmensa, renuncie a adquirir el control nacional del arma nuclear cuando su vecino inmediato, que es una Potencia nuclear, desarrolla contra él una política de agresiva hostilidad. Por último, el artículo VI de ambos proyectos reconoce el derecho de toda parte contratante a denunciar el tratado cuando considere que se encuentran amenazados los intereses supremos de su país. Esta cláusula parece limitar el alcance y el objeto mismo del tratado. En consecuencia, ninguno de los dos proyectos de acuerdo resulta satisfactorio, ya que no resuelven, en el fondo, el verdadero problema, que es el de la creación de un clima de confianza entre las naciones.

21. De lo que se trata es de encontrar las formas y los medios de disminuir la tirantez internacional por medio de la concertación de un tratado de desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, como se pedía en la resolución del 15 de junio de 1965^{6/}, de la Comisión de Desarme, de la que el Togo fue uno de los autores. Un tratado así daría ocasión a las Potencias nucleares de

^{6/} Ibid., Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/225.

demostrar su voluntad pacífica y la pureza de sus intenciones ya que, en resumidas cuentas, tanto el proyecto de los Estados Unidos como el proyecto soviético piden a los países no nucleares que abdicquen de parte de su soberanía, renunciando a su derecho de adquirir, fabricar o controlar armas nucleares, sin ofrecer contrapartida alguna. Tal estado de cosas difícilmente estimula el gesto de renuncia que el proyecto italiano preconiza. Los países amantes de la justicia, de la equidad y de la libertad no están dispuestos a aceptar una sumisión permanente e incondicional al dominio de las Potencias nucleares. Para que confíen en el porvenir, es necesario que tengan conciencia de estar participando en un conjunto de medidas colectivas orientadas hacia un desarme general y completo. Los autores de ambos proyectos de tratado harían bien en inspirarse a este respecto en los dos memorandos presentados conjuntamente por los ocho países no alineados del Comité de Dieciocho Naciones^{7/}, en la resolución del 15 de junio de 1965 de la Comisión de Desarme, en la nota del Reino Unido relativa a las técnicas para distinguir entre terremotos y explosiones subterráneas^{8/}, y en el memorando sueco sobre la cooperación internacional para la detección de las explosiones nucleares subterráneas^{9/}. Para dar testimonio de su voluntad común de concluir un tratado sobre la no proliferación, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética deberían aceptar que se introdujeran en sus proyectos cláusulas que permitieran entrever la perspectiva de la prohibición completa de los ensayos con armas nucleares y de la utilización de ese tipo de armas.

22. El Sr. SCHUURMANS (Bélgica) dice que una de las conclusiones que puede sacarse ya de los trabajos de la Comisión es la unanimidad con que, por todas partes, se pide la conclusión de un acuerdo internacional sobre la no diseminación de las armas nucleares. Es verdad que un desarme general, acompañado de las necesarias garantías y de los controles indispensables, sigue siendo el único medio de liberar de modo definitivo a la humanidad de sus temores en cuanto al futuro. Pero la evolución acelerada de la ciencia y de la técnica en el dominio de la física nuclear, así como las perspectivas realmente apocalípticas de una guerra nuclear son tales que ningún Gobierno puede ya considerar las posibilidades de una guerra de esta índole. Sólo los dirigentes de Pekín aceptan fríamente la posibilidad de una carnicería tan horrible. La Comisión de Desarme se ha hecho eco de este llamamiento angustiado de los pueblos del mundo, al confiar al Comité de Dieciocho Naciones la tarea de sentar las bases de un acuerdo internacional capaz de impedir la proliferación de las armas nucleares. Indudablemente, el informe de ese Comité (A/5986-DC/227) contiene elementos que pueden hacer avanzar las discusiones.

23. A este respecto, hay que agradecer a los Estados Unidos que hayan presentado al Comité un proyecto de tratado cuyas cláusulas son claras y sencillas. Este proyecto prevé, fundamentalmente, la prohibición de la transferencia, directa o indirecta, por las Potencias

nucleares a los Estados que todavía no poseen esa capacidad, de armas nucleares o de medios para facilitar su producción. Los Estados no nucleares, por su parte, se obligarían a no adquirir ni fabricar tales armas, sobre todo por medio de la ayuda de una Potencia nuclear. El representante de los Estados Unidos ha recordado a la Primera Comisión (1355a. sesión) que ese texto sólo pretende ser una base para deliberaciones y negociaciones. Por ello, hubiera sido lógico suponer que todas las delegaciones representadas en el Comité de Dieciocho Naciones aceptarían deliberar sobre ese proyecto; desgraciadamente, la Unión Soviética no ha creído conveniente adoptar tal actitud. Ello es tanto más lamentable cuanto que la condición "previa" que ella plantea, a saber la prohibición de toda fuerza nuclear multilateral, no parece fundamentada en derecho, pues una fuerza así no sería, como el representante soviético desearía hacer creer, una estratagema para burlar la prohibición de la diseminación.

24. En cuanto al proyecto de tratado soviético, la delegación de Bélgica lo encuentra inaceptable, al menos en su forma actual, por diversas razones, especialmente por las dos siguientes: en primer lugar, porque prescinde, como siempre, de toda posibilidad de control, ya que la doctrina soviética asimila en efecto el control al espionaje. Ahora bien, sin querer emprender ninguna actividad de espionaje con el pretexto de adoptar medidas de inspección, es totalmente justificado el no aceptar compromisos sin posibilidad de comprobar su observancia. Además, lejos de eliminar toda vía de escape, como se ha afirmado, el proyecto soviético permite a las partes, por el contrario, liberarse de sus obligaciones con la máxima facilidad invocando una amenaza a sus "intereses superiores" — amenaza de la que ellas serían los únicos jueces. Esto equivale a hacer que el compromiso que se finge contraer dependa de una condición potestativa que lo priva de toda eficacia.

25. Sin embargo, hay indicios de que la Unión Soviética podría adoptar una actitud más positiva con respecto a este problema ya que, según ha dicho su representante, concede importancia excepcional a la rápida conclusión de un acuerdo de no proliferación. Ante la inmensidad de lo que está en juego, hay que confiar en que todos los países sepan renunciar a sus prejuicios, abandonar su intransigencia y hacer callar sus susceptibilidades. Si ha sido posible concertar un acuerdo sobre la suspensión de los ensayos nucleares en la atmósfera, debe ser también posible concluir un tratado sobre la no proliferación, a condición de que todos los gobiernos, especialmente los de las grandes Potencias, estén animados del deseo de lograrlo. Mientras no se firme ese tratado, podrían adoptarse algunas medidas para facilitar su conclusión. En este sentido, vale la pena considerar con atención el proyecto de declaración unilateral presentado por Italia, y lo mismo ocurre con el memorando presentado por los ocho países no alineados del Comité de Dieciocho Naciones, relativo a la conclusión de un tratado que prohíba las explosiones de ensayo de armas nucleares^{10/}. La solución del problema se encuentra, una vez más, en las medidas de control que la Unión Soviética rechaza. Afortunada-

^{7/} Ibid., documento DC/227, anexo 1, secciones E y F.

^{8/} Ibid., sección C.

^{9/} Ibid., sección B.

^{10/} Ibid., sección F.

mente, el perfeccionamiento de las técnicas modernas de detección permite confiar en que el tratado de prohibición de los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua podrá muy pronto hacerse extensivo a las explosiones subterráneas, lo que allanará el camino para prevenir la diseminación. La estrecha colaboración internacional en este terreno que piden los ocho países no alineados, permitiría adelantar ese momento.

26. La delegación de Bélgica opina que el Comité de Dieciocho Naciones, que ha realizado ya una labor útil, debe volver a la tarea lo antes posible. En principio, no se opone a la reunión de una conferencia mundial de desarme, pero no quiere, con todo, menospreciar las dificultades que presenta la realización de tal proyecto, especialmente en lo que se refiere al problema de la participación de China, Alemania, Corea y Viet-Nam. De cualquier forma, la delegación de Bélgica desea que los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones no sufran ningún retraso ni impedimento por causa de esa conferencia.

27. El Sr. MULIKITA (Zambia) dice que, si bien el objetivo esencial sigue siendo la conclusión de un tratado de desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, conviene preocuparse también de las medidas colaterales, entre ellas de la no proliferación de las armas nucleares. Se recordará que el objetivo de la no proliferación de las armas nucleares es la única medida colateral de desarme que la Comisión de Desarme encargó al Comité de Dieciocho Naciones que examinara con prioridad, en su resolución del 15 de junio de 1965, de la que Zambia fue uno de los autores. La delegación de Zambia agradece a la Unión Soviética y a los Estados Unidos de América que hayan presentado propuestas concretas y considera que pueden salvarse las diferencias de puntos de vista que hay en ellas. Sin embargo, si bien existe una prometedora analogía en el terreno de los grandes principios fundamentales, estos textos no eliminan los peligros de la proliferación actual inherente a los ensayos subterráneos y no tienen en cuenta la proliferación ya existente; en este sentido, Zambia apoya la postura adoptada por la India, que opina que tal método hace abstracción del problema de las Potencias que han realizado ya explosiones nucleares, aunque no posean todavía reservas de esas armas. Este mismo espíritu animaba a la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, al invitar a todos los Estados y, especialmente, a las Potencias nucleares, a concertar un convenio de no diseminación y llegar a un acuerdo sobre las medidas encaminadas a la liquidación progresiva de las existencias de armas nucleares; en ese mismo sentido, los jefes de Estado o de Gobierno se declararon dispuestos a no producir ni adquirir armas nucleares, y a no experimentarlas.

28. En cuanto al proyecto de declaración italiano, está inspirado en una excelente intención y reconoce la reticencia que pueden sentir los países no nucleares a renunciar, por medio de un tratado, a la adquisición de las armas nucleares, sin tener la seguridad de que los países nucleares se adentran también por el camino del desarme nuclear. Zambia considera que el sacrificio que implicaría la moratoria prevista

en ese proyecto tendría que tener su contrapartida en una moratoria de ensayos subterráneos de las Potencias nucleares. Si se consigue armonizar la propuesta sueca sobre la cooperación internacional para la detección de las explosiones nucleares subterráneas con el establecimiento de una moratoria de ensayos subterráneos y con la moratoria propuesta por la delegación de Italia, se habría dado un gran paso hacia un desarme general y completo. La delegación de Zambia apoya por completo la iniciativa sueca de crear un "club de detección" que podría servir para facilitar las investigaciones sobre el último problema de la verificación de la prohibición de los ensayos. Zambia rinde también homenaje a los sabios británicos que perfeccionan las técnicas capaces de permitir que se distinga entre los temblores de tierra y las explosiones nucleares subterráneas, y espera que, gracias a los resultados de una colaboración internacional en ese terreno, la inspección *in situ* dejará de considerarse como condición previa para un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Por último, Zambia apoya sin reservas el memorando conjunto sobre la no proliferación presentado por los ocho países no alineados del Comité de Dieciocho Naciones y espera que las Potencias nucleares lo acepten como base de transacción para un tratado de no proliferación de las armas nucleares.

29. En conclusión, la delegación de Zambia hace un llamamiento solemne a las Naciones Unidas para que se ocupen con más ardor de la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares y del desarme general y completo; es preciso actuar rápida y sensatamente para concertar un tratado de no proliferación y conseguir, en su día, la supresión de las reservas existentes de armas nucleares, a fin de que la humanidad pueda vivir en una atmósfera de paz y se vea libre, tanto del chantaje nuclear, como de la necesidad de protegerse contra una agresión de ese tipo.

30. El Sr. AL-ZAIBAK (Irak) recuerda que el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Irak declaró recientemente en la Asamblea General (1354a. sesión plenaria) que era de lamentar que los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones no hubieran producido resultados positivos y que fuera tan difícil avanzar hacia el desarme, cuando tantos conflictos importantes siguen sin solución y se mantiene todavía a una de las grandes Potencias del mundo apartada de las Naciones Unidas. El Primer Ministro pidió que, mientras se remediaba esa situación anormal, se confiaran las negociaciones para el desarme a otro órgano en el que todos los Estados del mundo estuvieran representados, es decir, a una conferencia mundial de desarme, como recomendaron la Conferencia de países no alineados de El Cairo y la Comisión de Desarme. Por último, el Primer Ministro subrayó que una de las condiciones previas para el desarme general y completo era la liquidación de las bases extranjeras. De esas declaraciones se deduce que, para Irak, no puede haber paz estable y permanente sin un desarme general y completo.

31. Una de las primeras medidas que es necesario adoptar urgentemente es la prevención de la proliferación de las armas nucleares. A este respecto, el

orador no puede dejar de denunciar el peligro que representan para el mundo árabe las investigaciones nucleares realizadas por Israel en el desierto de Neguev, sin contar con que Israel se ha negado siempre, hasta ahora, a someter su reactor Dimona al sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

32. El Sr. Al-Zaibak no se propone examinar detalladamente los dos proyectos de tratado presentados a la Comisión, pero sí quiere subrayar que la delegación del Irak considera, al igual que otras muchas delegaciones, que ningún tratado de no proliferación sería aceptable si permitiera que Estados no nucleares tuvieran acceso a las armas nucleares por cualquier medio, directo o indirecto. La trágica experiencia de dos guerras mundiales justifica ampliamente la ansiedad, los temores y las sospechas de gran número de Estados europeos, que no pertenecen todos al campo soviético. La delegación del Irak confía pues, sinceramente, en que sea posible conciliar las opiniones de los autores respectivos de ambos proyectos de tratados y llegar a una fórmula que obtenga el asentimiento de todos.

33. La delegación del Irak apoya las propuestas contenidas en el memorando conjunto sobre la no proliferación presentado por los ocho países no alineados del Comité de Dieciocho Naciones. Comparte, sobre todo, la opinión de que las medidas destinadas a impedir la difusión de las armas nucleares deberían ir acompañadas por medidas tangibles para detener la carrera de armas nucleares, y limitar, reducir y suprimir las existencias de armas nucleares y de los medios que permiten su empleo. El orador subraya la interdependencia que existe entre un tratado de no proliferación y la cesación de todos los experimentos nucleares. La Asamblea General no ha de limitarse a un intercambio de opiniones, sino que debe intentar formular unos principios en los que el Comité de Dieciocho Naciones pueda inspirarse cuando reanude sus trabajos. Por último, la delegación del Irak considera que el proyecto de declaración unilateral presentado por Italia debe ser considerado con la máxima atención.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.